

Marzo 2011 3

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Provincia Eclesiástica de Madrid

- Nota de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid ante las elecciones autonómicas y municipales del 22 de Mayo 227

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Carta Pastoral dirigida a los jóvenes con ocasión de la Cuaresma 231
- Día del Seminario 2011 237
- JMJ 242
- Edificar la vida en Cristo 244

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 247
- Defunciones 248
- Sagradas órdenes 250
- Actividades del Sr. Cardenal. Marzo 2011 251

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 253
- Defunciones 254
- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2011 256

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Día Internacional de las empleadas de hogar 263
- Carta Día del Seminario 265

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 268
- Defunciones 269

Conferencia Episcopal Española

- Mensaje a los jóvenes invitándoles a la Jornada Mundial de la Juventud 271
- Nota de los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida con motivo de la Jornada por la Vida (25 de marzo de 2011) 276

Iglesia Universal

- Mensaje para la Cuaresma 281
- Videomensaje a la velada conclusiva del "Atrio de los Gentiles", organizada en París por el Consejo Pontificio de la Cultura 287

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXIV - Núm. 2830 - D. Legal: M-5697-1958



Provincia Eclesiástica de Madrid

Nota de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid ante las elecciones autonómicas y municipales del 22 de Mayo



Como en otras ocasiones, los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid, ante las elecciones autonómicas y municipales del próximo día 22 de Mayo, recordamos algunos principios básicos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de ejercer libre y responsablemente el derecho y el deber de votar; se trata de una contribución muy importante al bien común de la sociedad.

El ejercicio responsable del voto exige a todos un conocimiento suficiente de los programas electorales de los partidos políticos y un atento discernimiento de las medidas que proponen para llevarlos a la práctica. Además, los católicos han de actuar según los imperativos de una conciencia bien formada en los principios de la recta razón y del Magisterio de la Iglesia, en particular, de su Doctrina Social, de modo que puedan “elegir, entre las opiniones políticas compatibles con la fe y la ley natural, aquella que, según el propio criterio, se conforma mejor a las exigencias de bien común”¹.

¹ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública*, 24-XI-2002, 3.



Es necesario tener en cuenta, a este respecto, los siguientes principios:

1. El derecho a la vida debe ser eficazmente tutelado en todas las etapas de la existencia de la persona, desde su concepción hasta su muerte natural. Ningún supuesto o real bien social o personal puede justificar la eliminación de un ser humano inocente por el aborto - incluida la llamada píldora del día siguiente - o la eutanasia.

2. El derecho a la libertad religiosa ha de ser también protegido. Lo cual comporta la exigencia del respeto a los lugares de culto y a los signos religiosos, así como la tutela de la expresión y valoración públicas de las convicciones religiosas, especialmente las de la fe católica, configuradora de nuestro patrimonio cultural y moral.

3. La familia ha de ser objeto de un reconocimiento específico y de una promoción esmerada. Las leyes y las disposiciones administrativas deben reconocer, proteger y promover la institución del matrimonio, sin la que no es posible la vida familiar. Según la recta razón, iluminada por la fe, la institución del matrimonio se basa en el consorcio de vida de un hombre y una mujer libre y definitivamente establecido en orden a la realización personal de los esposos y a la procreación. La protección de la familia exige también que se facilite el acceso a una vivienda digna y a un trabajo acorde con las exigencias familiares, en particular, a los jóvenes.

4. Se ha de reconocer y proteger el derecho de los padres a educar a sus hijos de acuerdo con sus convicciones religiosas, morales y pedagógicas. Lo cual comporta que se haga efectivamente posible tanto la iniciativa social en la creación y dirección de centros educativos, como la libre elección de los mismos; y comporta también que las escuelas estatales se abstengan de imponer una determinada educación religiosa o moral, facilitando más bien la formación que los padres o los alumnos elijan en este campo, en particular, la enseñanza de la religión y moral católica, que tantos solicitan.

5. Se ha de promover un orden económico justo, que facilite el ejercicio de un trabajo justamente remunerado y que prevea mecanismos de atención especial para las personas a quienes más afecta la crisis económica y laboral, así como para aquellos que se encuentren en situación de marginación o de especial necesidad: inmigrantes, enfermos, ancianos, dependientes, etc.



Rogamos al Señor y a Santa María que las próximas elecciones contribuyan a la promoción del bien común en los municipios de nuestras diócesis y en la Comunidad Autónoma de Madrid.

Madrid, 22 de Marzo de 2011

† Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal-Arzobispo de Madrid
† Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares
† Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo, Obispo de Getafe
† Fidel Herráez Vegas, Obispo auxiliar de Madrid
† César A. Franco Martínez, Obispo auxiliar de Madrid
† Rafael Zornoza Boy, Obispo auxiliar de Getafe
† Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid





Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo
Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal-Arzobispo
de Madrid
dirigida a los jóvenes con ocasión de la Cuaresma,



Caminamos en Cristo
hacia la Jornada Mundial de la Juventud



Madrid, 9 de Marzo de 2011
Miércoles de Ceniza

Queridos jóvenes:

Me dirijo a vosotros, cuando estamos a punto de iniciar el tiempo de conversión que es la Cuaresma, para invitaros a vivir intensamente el tiempo que queda para la Jornada Mundial de la Juventud en el próximo mes de Agosto. Al comienzo de este curso, mediante la carta pastoral *Firmes en la fe*, convoqué a toda la Iglesia diocesana a prepararse para este gran acontecimiento evangelizador, invitando a conocer a Cristo, a vivir arraigados en él mediante la oración y la gracia de los sacramentos y a dar testimonio público de la fe con la alegría y la fortaleza de los cristianos de la primera hora de la Iglesia. Ahora me dirijo a vosotros, jóvenes

cristianos, para animaros aún más en el empeño de hacer de los días de la Jornada Mundial un verdadero momento de gracia en el que los jóvenes de todo el mundo den testimonio valiente de Cristo.

He escogido este momento, al inicio de la Cuaresma, para dirigirme a vosotros porque la Iglesia sale al encuentro de Cristo despojándose del pecado y caminando hacia la luz de la verdad, que es el mismo Cristo. En realidad, la Cuaresma, como peregrinación hacia la Pascua, nos ayudará a peregrinar interior y exteriormente, como quiere el Papa Benedicto XVI, hacia la gran fiesta cristiana de las Jornadas en Madrid. Queridos jóvenes, os invito a la fiesta, que tiene por centro a Cristo, hermano, amigo y Señor Nuestro, que nos ha liberado definitivamente del pecado y de la muerte. Este es el misterio central de la fe, y, por tanto, el núcleo de la Jornada Mundial de la juventud. Celebraremos a Cristo, nos alegraremos por su salvación y proclamaremos al mundo, como hizo Pedro, que sólo Él tiene palabras de vida eterna. Y lo haremos, acogiendo a todos los jóvenes cristianos del mundo, y a los que quieran escuchar la voz de Cristo, para mostrar que la Iglesia es la casa de la unidad y de la comunión donde todos los hombres están llamados a encontrar la salvación.

Para ello, os animo a vivir la Cuaresma con las actitudes a las que nos exhorta la Iglesia: la oración intensa, la conversión de corazón, las obras de caridad y de testimonio cristiano.

1. Orad con intensidad

Desde que hemos empezado la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, he pedido la oración de toda la comunidad diocesana para que sus frutos sean abundantes. El éxito de Jornada, dice el Papa, depende de su preparación espiritual. Las comunidades de vida contemplativa no dejan de orar por esta intención. Y en las parroquias de Madrid se ruega todos los días al Señor por el fruto de la Jornada. Pero sois vosotros, queridos jóvenes, quienes estáis comprometidos en una oración intensa porque, en cierta medida, sois los protagonistas de este acontecimiento. El Papa os ha alentado a estrechar vuestra amistad con Cristo por medio de la oración. En la Cuaresma, la llamada de Cristo a la oración se actualiza desde el miércoles de ceniza. Se nos dice que entremos en nuestra habitación y que oremos al Padre. El ve lo escondido, el secreto del corazón, desde el que surge nuestra plegaria.

Precisamente para ayudaros a orar, se compuso la oración de la Jornada, dirigida a Cristo, Amigo y Señor Nuestro. ¡Rezadla todos los días, como signo de comunión con todos los jóvenes del mundo que vendrán peregrinando! Con esta oración, que os invita a estar con Cristo, damos gracias por haber conocido al Padre. Damos gracias, sobre todo, por la vida misma de Cristo y por los grandes misterios de la salvación:

*Te damos gracias por tu Encarnación;
eres el Hijo Eterno de Dios, pero no te importó rebajarte y hacerte hombre.
Te damos gracias por tu Muerte y Resurrección;
obedeciste la voluntad del Padre hasta el final
y por eso eres Señor de todos y de todas las cosas.
Te damos gracias porque en la Eucaristía te has quedado entre nosotros;
tu Presencia, tu Sacrificio, tu Banquete
nos invitan siempre a unirnos a Ti.
Nos llamas a trabajar contigo
Queremos ir adonde Tú nos envíes
a anunciar tu Nombre, a curar en tu Nombre, a acompañar a nuestros
hermanos
hasta Ti.*

¿Es mucho pedir que meditéis cada día una de estas verdades? ¿No os ayudaría a orar juntos con vuestros amigos suplicando que lo que decimos con los labios responda a la verdad de nuestra vida? Jesús nos llama a trabajar con él, a anunciar su nombre a nuestros hermanos para llevarlos a él. Para esto oramos. Somos conscientes de que él es la Vida en la que echamos raíces, la Roca, que fundamenta nuestra existencia. Orar es ahondar nuestras raíces en Cristo, cimentar nuestra vida sobre su roca indestructible y segura. En la oración podréis experimentar como vuestra vida se arraiga y edifica en Cristo de manera que nada ni nadie pueda apartaros de su amor. Así celebraréis la Pascua con alegría desbordante y caminaréis hacia la Jornada Mundial con el deseo de ser para otros luz del mundo y sal de la tierra.

2. La conversión del corazón

La Cuaresma es una llamada a la conversión, al cambio de vida. Se nos pide dejar la oscuridad del pecado y vivir en la luz de la gracia. Por eso, la Iglesia



nos presenta a Cristo, al inicio de la Cuaresma, luchando contra Satanás, a quien vence con la Palabra de Dios y con la penitencia del ayuno. Jesús es el hombre fuerte que se nos propone como el modelo de quien permanece firme en la auténtica fe de Israel. También vosotros, queridos jóvenes, habéis sido convocados para vivir firmes en la fe, de manera que resistáis las múltiples seducciones del mal que nos rodea.

Esta firmeza se alcanza poco a poco a lo largo de la vida luchando contra nuestras inclinaciones desordenadas y abriéndonos a la caridad. Ese es el sentido del ayuno y de la penitencia, actitudes propias de la Cuaresma. Ayunamos de nosotros mismos, de nuestros gustos y caprichos; renunciamos incluso a nuestros propios bienes, para ayudar a los pobres y necesitados; nos privamos de lo superfluo para que otros no carezcan de lo necesario. Para llegar a estos comportamientos necesitamos la conversión del corazón, que no es otra cosa que amar a Dios y al prójimo con caridad perfecta. Jesús hablaba de negarse a sí mismos, de perder la vida, de renunciar a todos los bienes para seguirle: ¡para encontrar el amor más grande!

¿Cómo podemos vivir estas actitudes en el camino hacia la Jornada Mundial de la Juventud? Ya desde ahora podemos trabajar para que la acogida de tantos jóvenes peregrinos sea un signo de la Iglesia que vive la comunión de bienes espirituales y materiales. Esta acogida es un reto a nuestra generosidad. Abrir las puertas de nuestras casas, parroquias, colegios, etc. es la mejor expresión de que formamos una sola familia, la de los hijos de Dios, en la que todos tienen cabida. También podemos ser solidarios con los jóvenes más pobres y necesitados, que desean participar en esta gran experiencia de la Iglesia y no tienen suficientes recursos. Privarnos de cosas superfluas para facilitarles la venida es también un gesto de fraternidad.

La preparación de la Jornada Mundial exige sacrificios en otros ámbitos. Son muchas las tareas que requieren trabajo constante, disciplina. Son muchos los voluntarios que ofrecen ya su tiempo en las diversas tareas que la organización implica. Pero aún se necesitan más. Dar el propio tiempo y darse uno mismo es un acto de caridad que construye el bien común. Por ello, os invito a reflexionar sobre estas actitudes en vuestros grupos, asociaciones y movimientos de forma que el tiempo que nos queda hasta la Jornada Mundial sea una verdadera peregrinación que fortalezca en nosotros las actitudes del peregrino que sale de su casa para compartir con otros en el camino todo lo que tiene. En nuestra mente y en nuestro



corazón están presentes ya los jóvenes que descubrirán cómo la Iglesia de Madrid ensancha sus límites y abraza a cuantos vienen a ella.

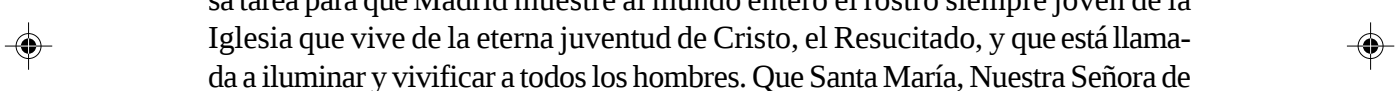
3. El testimonio cristiano

La Cuaresma, queridos jóvenes, nos ayuda a profundizar también en nuestra vocación cristiana en el mundo como testigos de la verdad del evangelio. Como tiempo en el que los catecúmenos se preparan para recibir el bautismo, la Iglesia exhorta a ser en medio del mundo luz y sal, dos realidades que aparecen en el rito bautismal. No olvidéis que Jesús ha dicho sois luz del mundo y sal de la tierra. La vocación del cristiano es iluminar y vivificar, propiedades de la luz y de la sal. Basta echar una mirada misericordiosa a vuestros contemporáneos para descubrir que una gran parte de la gente yace en oscuridad y en sombra de muerte. Por eso, cuando Jesucristo aparece en el mundo se le presenta como la luz que rompe la oscuridad y la vida que se hace presente entre los muertos.

Los jóvenes de hoy están necesitados de amigos que les iluminen y vivifiquen. Vosotros lo sabéis bien si estáis realmente atentos a sus necesidades más hondas. Os propongo, pues, que en este tiempo de preparación a la Pascua, y con el horizonte de la Jornada Mundial avivéis vuestra vocación cristiana y seáis para otros jóvenes testigos del evangelio. El encuentro mundial de los jóvenes en Madrid es sin duda una ocasión óptima para proponer a vuestros amigos y compañeros la participación en los diversos actos del encuentro. Más aún, es posible que, en este tiempo preparatorio, realicéis muchas iniciativas dirigidas a explicar las razones que la Iglesia tiene para dirigirse a los jóvenes y celebrar con ellos esta gran fiesta de la fe. Debéis aprovechar cualquier ocasión para comunicar a vuestros compañeros y amigos la alegría del evangelio que nace de la amistad que Cristo brinda a todo hombre. El gran Papa Juan Pablo II, cuya próxima beatificación ha llenado de gozo a toda la Iglesia, confiaba mucho en esta capacidad que los jóvenes tenéis para contagiar a otros la alegría de la fe y la esperanza en que este mundo puede cambiar con la fuerza del evangelio y la gracia de Cristo. ¡Cuántas invitaciones dirigió a los jóvenes para que fueran, en medio de sus contemporáneos, testigos de la esperanza, centinelas de un mañana mejor, y, en último término, apóstoles de Cristo! Para ello, pedía a los jóvenes que no se conformaran con la mediocridad, que vivieran siempre en tensión hacia Dios, como testigos valientes de la verdad.



Empeñaos, pues, en esta hermosa misión de evangelizar a los jóvenes con quienes compartís vuestra vida, estudios y trabajos. Es vuestra hora. Sirviéndose de vosotros, Cristo pasará junto a los hombres y les invitará a seguirle. No es fácil la tarea, pero es un mandato del Señor, expresión de su amor, que debemos aceptar como urgente e ineludible. «La elección de creer en Cristo y de seguirle – dice Benedicto XVI en el mensaje que os ha dirigido para esta Jornada – no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita en Madrid con vuestros obispos, sacerdotes, responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y movimientos... Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa, y el dinamismo de vuestra esperanza. vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da nuevo impulso» (nº 6).



Ahí tenéis un buen programa para esta Cuaresma y para el tiempo preparatorio de la Jornada Mundial. Vuestro obispo os alienta y os sostiene en esta hermosa tarea para que Madrid muestre al mundo entero el rostro siempre joven de la Iglesia que vive de la eterna juventud de Cristo, el Resucitado, y que está llamada a iluminar y vivificar a todos los hombres. Que Santa María, Nuestra Señora de la Almudena, os acompañe en vuestro caminar y conduzca vuestros pasos hacia Cristo.

Os bendigo de corazón,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid



Carta Pastoral con motivo del “Día del Seminario” de 2011

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La solemnidad del glorioso Patriarca San José se aproxima y, con ella, la tradicional celebración del “Día del Seminario”. Dos conmemoraciones relacionadas entre sí por misiones análogas: la de S. José, velando como padre adoptivo por el crecimiento de la santa humanidad de Jesucristo en “*sabiduría en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2,52); la del Seminario como comunidad educativa, acompañando a los futuros sacerdotes en el discernimiento de su vocación, en la ayuda para responder generosamente a ella, y en la preparación para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Ambas misiones brotan del corazón del Padre, se realizan bajo la guía y la gracia del Espíritu Santo, y sirven al designio de salvación de Dios “*que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*” (1Tim 2,4).

Este año, además, el “Día del Seminario” se celebra cuando faltan apenas seis meses para el gran acontecimiento de la Jornada Mundial de la Juventud, de la que nuestra Archidiócesis tiene la inmensa gracia de ser organizadora y anfitriona. Será, sin duda, una verdadera misión joven bajo la presencia pastoral del Santo Padre, Benedicto XVI, para renovar la alegría de vivir que nace del encuentro con

Cristo, escuchar en común su Palabra y fortalecer el testimonio cristiano en el mundo con el apoyo y la solidaridad mutuos. Una misión de alcance universal, abierta a todos los jóvenes del mundo según el deseo e invitación del Papa Benedicto: *“Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.”*¹

Con la asistencia del Espíritu Santo, estoy seguro de que un acontecimiento espiritual de tales características provocará en los jóvenes un encuentro más vivo y cercano con el Señor que les impulse a vivir con un sentido luminoso y verdadero *“arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”* (Col 2,7), en medio de un mundo tan relativista como el nuestro, en donde difícilmente encuentran cimientos sólidos para anclar con fidelidad y esperanza los proyectos personales, y razones suficientes para trabajar con entusiasmo por un futuro mejor que el mundo actual de sus mayores. ¿No será, sin duda, una ocasión providencial para escuchar la llamada de Dios y responder generosamente a su voluntad? Si como afirma el Santo Padre: *“Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás”*², ¿cómo no esperar de este encuentro eclesial con el Señor abundantes vocaciones sacerdotales dispuestas a compartir con otros esta inefable experiencia con la oblación de la propia vida? Mientras nos preparamos espiritualmente para tal evento, orar por los frutos de la JMJ es, también, orar por las vocaciones sacerdotales. En el “Día del Seminario” de 2011 debemos, pues, contemplar la JMJ con la fundada esperanza de una abundante cosecha de futuros sacerdotes y, mirando a su celebración ya cercana, orar *“al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies”* (Mt 9,38), mientras movilizamos nuestra mejor disposición para servir a las necesidades de su realización.

Casi doscientos seminaristas integran en el presente curso nuestros Seminarios diocesanos, el Conciliar de la Inmaculada y San Dámaso y el misionero “Redemptoris Mater”. En estos tiempos de escasez vocacional en no pocos países de antigua tradición cristiana, el número y la calidad humana y cristiana de nuestros seminaristas son una verdadera bendición de Dios para la Iglesia madrileña, que, en

¹ Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud*, 6 de Agosto de 2010.

² Benedicto XVI, *Ibíd.*, 5.



ellos, puede contemplar con esperanza su futuro y ofrecer ayuda solidaria a otras iglesias necesitadas. Ciertamente, en cada uno de los futuros sacerdotes se hace realidad la dulce y poderosa llamada del Señor que ha salido a su encuentro en las encrucijadas y proyectos originales de sus vidas. Como ocurrió con los primeros discípulos (Cf. Jn 1, 35-42), la pregunta del Señor – “¿Qué buscáis?” – ha suscitado en ellos la posibilidad de una vida nueva y verdadera, abierta a la plenitud de un amor más grande y salvador. La invitación inmediata de Jesús que les dice “Venid y veréis” ha resonado en el corazón de nuestros seminaristas con una tonalidad fascinante y distinta a otras llamadas posibles del mundo, por buenas y legítimas que sean. “Entonces fueron, vieron dónde vivía, y se quedaron con Él...”; en esta secuencia del Evangelio se refleja e ilumina la historia vocacional de cada seminarista en su propia y peculiar circunstancia vital, y se esclarece la tarea central del Seminario: estar con Jesús, seguirlo incondicionalmente y aprender de él el estilo de la entrega sacerdotal. Como dice Benedicto XVI, “... lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo”³.

No resulta fácil el seguimiento apostólico de Jesucristo en la sociedad actual; la escasa estima por los sacerdotes en no pocos ambientes y el intento actual en algunos medios de presentarlos como socialmente insignificantes cuando no anacrónicos, pone de manifiesto que hoy, la vocación de cada seminarista, es un signo de contradicción, pero necesario de la presencia amorosa de Dios hacia los hombres que, también en este tiempo de los avances científicos y tecnológicos, siguen teniendo sed de Dios y de una vida verdadera y con sentido. En estas circunstancias, el número y la calidad de nuestros seminaristas invita de manera especial a dar gracias a Dios por el don de sus personas, generosamente dispuestas a servir el Evangelio de la salvación y el pan de la Eucaristía. El “Día del Seminario” abre la oportunidad a todos los fieles cristianos de ofrecer el afecto y el reconocimiento a quienes mañana les servirán como presbíteros, encomendándolos al Buen Pastor, colaborando económicamente con generosidad en las necesidades de su formación y alentándolos siempre con el afecto y el reconocimiento, según la exhortación del Santo Padre: “Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal y a la consagración religiosa, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir «sí» a Dios y a la Iglesia. Yo mismo los aliento, como he hecho con

³ Benedicto XVI, *Carta a los seminaristas*, 18 de Octubre de 2010.

aquellos que se decidieron ya a entrar en el Seminario, a quienes escribí: «Habéis hecho bien.»»⁴

Benedicto XVI nos ha invitado recientemente a reflexionar sobre el papel de la Iglesia local en la promoción de las vocaciones⁵. El Papa constata que el Señor no deja de llamar a algunas personas a colaborar con Él en su misión y en el servicio a la Iglesia, que *“está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales.”*⁶ Nuestros seminaristas, en efecto, proceden de la comunidad diocesana, de sus parroquias, movimientos o agrupaciones eclesiales. Son hijos y hermanos nuestros, de nuestros barrios o nuestros pueblos, agraciados por la llamada del Señor, cuya voz les han ayudado a reconocer e identificar otros hermanos mayores en el seno de la Iglesia. Serán enviados en el nombre del Buen Pastor al servicio de todos, por eso su promoción y cuidado es también responsabilidad de todos: *“todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones.”*⁷

Las vocaciones sacerdotales son un don de Dios que debe ser implorado con humildad y perseverancia. Pero el don de Dios no nos excusa de la responsabilidad de educar a los niños, adolescentes y jóvenes para que sean sensibles y generosos a una posible llamada del Señor. Una vez más os exhorto encarecidamente para que cada comunidad parroquial, movimiento apostólico o asociación de fieles manifieste la vitalidad de su madurez cristiana proponiendo a sus jóvenes la vocación sacerdotal. La experiencia confirma que, allí donde se cuida con rigor evangélico y fidelidad eclesial la vida cristiana, surgen vocaciones. A los presbíteros que colaboráis conmigo en los trabajos por el Evangelio, os pido que ofrezcáis a los jóvenes sin reparo alguno el testimonio alegre y abnegado de vuestro sacerdocio con la palabra y con el ejemplo de la entrega sacerdotal de cada día. A los profesores y educadores cristianos, dada la importancia de vuestra tarea educativa para la formación cristiana de adolescentes y jóvenes, y en colaboración cercana y confiada con nuestro Seminario Menor, os animo a infundir en sus corazones el deseo de

⁴ Benedicto XVI, *Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud*, 6 de Agosto de 2010.

⁵ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 15 de Noviembre de 2010.

⁶ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Pastores dabo vobis”*, 41.

⁷ PDV, 41 b.

conocer el rostro de Cristo, escuchar su llamada y si Él se lo pide, acompañarles en el camino del ministerio sacerdotal.

La Iglesia mira a la familia cristiana como “iglesia doméstica”, ámbito natural para el nacimiento de las vocaciones. Las muchas dificultades que hoy la afectan me urgían recientemente a recordar la necesidad de la pastoral familiar: “*Anunciar el Evangelio del matrimonio y de la familia es, sin duda, uno de los aspectos más hermosos de la nueva evangelización y de la juventud. Su urgencia, por otro lado, es evidente: nos urge la dolorosa situación aludida, pero nos urge, sobre todo, el amor a Cristo y a los jóvenes.*”⁸ Pido, pues, a las familias cristianas que eduquéis a vuestros hijos para escuchar la llamada de Dios con generosidad de corazón sin dejar de implorar al Señor el don de un hijo sacerdote como el mejor regalo de Dios.

En el “Día del Seminario”, mostrad vuestra estima y afecto a los futuros sacerdotes encomendándolos al Señor para que haga de ellos apóstoles entregados del Evangelio de Cristo y servidores incondicionales de todos los hombres, de manera que efectivamente sean “*un don de Dios para el mundo*”, como reza el lema de este día. Sed generosos en la ayuda económica para aliviar las múltiples necesidades de la formación sacerdotal. Que Nuestra Señora de la Almudena, Reina y Madre de la Iglesia que peregrina en Madrid, acompañe el crecimiento educativo de nuestros seminaristas renovando en ellos la disponibilidad para servir como sacerdotes de su hijo Jesucristo.

Os bendice con todo afecto.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

⁸ Discurso inaugural de la XCVII Asamblea Plenaria de la C. E. E.



JMJ

Madrid, 23 de marzo de 2011

A todos los sacerdotes, párrocos, vicarios parroquiales, rectores de Iglesias, consiliarios de asociaciones apostólicas, movimientos y grupos apostólicos.

Queridos hermanos y amigos:

A medida que se acercan los días de la Jornada Mundial de la Juventud, nuestro interés se centra en los jóvenes a quienes va dirigida. Todos deseamos que, mediante su participación en estos días, se encuentren con Cristo, sean evangelizados y tengan una gran experiencia de la Iglesia. Sólo así saldrán renovados y serán para otros jóvenes testigos y apóstoles de Cristo.

En este empeño evangelizador, somos conscientes de que los sacerdotes jugamos un papel importante por la estrecha relación que mantenemos con ellos en las comunidades cristianas y porque contamos con la confianza que han depositado en nosotros. El conocimiento que tenemos de su situación personal y nuestra cercanía son buenos aliados para animarles a participar en la Jornada Mundial de la Juventud y a preparar su participación en ella con la catequesis adecuada.



Desde el Comité Organizador Local, que lleva adelante la organización, os pedimos que les animéis a inscribirse cuanto antes. ***Es muy urgente la inscripción.*** Son muchas cosas las que hay que preparar (alojamiento, manutención, materiales, etc.) y no podemos esperar hasta el último momento pues ponemos en riesgo aspectos fundamentales de la organización. Por otra parte, es muy importante que nuestros jóvenes sean generosos colaborando con los 10 euros de solidaridad para que los jóvenes de América Latina con dificultades económicas puedan participar con menos gastos. Esta solidaridad nos permitirá ayudarles. Pero esta ayuda es ***necesaria ya***, porque los jóvenes esperan contestación a su petición de ayuda, y mientras los jóvenes españoles no se inscriban, no podemos prometerles nada.

Como veis esta tarea es de todos, pero muy especialmente de los sacerdotes a quienes toca la misión de animar y convencer acerca de la importancia de la Jornada Mundial y de los frutos que de ella esperamos. Estoy seguro que si todos nos responsabilizamos de nuestra tarea, todo será un éxito.



Os agradecemos de corazón todo lo que estáis haciendo y el esfuerzo añadido a vuestro ministerio que supone este gran acontecimiento eclesial. Pero queda el último tramo, el más exigente, y os pedimos vuestra generosa colaboración.



Con todo afecto en el Señor y con mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

EDIFICAR LA VIDA EN CRISTO,
a través del itinerario Cuaresmal del año de la JMJ-2011
en Madrid

Madrid, 27 de marzo de 2011



Mis queridos hermanos y amigos:

En el itinerario de la Cuaresma de este año singular para nuestra comunidad diocesana, marcado por la celebración en Madrid de la JMJ con el Santo Padre en la tercera semana del próximo agosto, la invitación a edificar la vida sobre Cristo y en Cristo, que os dirigíamos en nuestra Carta Pastoral -“Firmes en la Fe”- para su recta preparación, adquiere el carácter de una apremiante llamada de la gracia, espiritual y pastoralmente inaplazable. El camino cuaresmal, vivido auténticamente en la plenitud espiritual de su significado litúrgico, nos conduce a renovar nuestro ser, nuestro existir y nuestro vivir en Cristo -el crucificado, muerto, sepultado y resucitado por nosotros-, como una nueva oportunidad para la conversión. Enseña San Pablo: “En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm 5,5-8).



El pecado es “un viejo conocido” del hombre, desde el principio de la historia humana. No ha dejado nunca de serlo, incluso en el devenir histórico del Pueblo elegido de la Antigua Alianza; y tampoco ha pasado a ser un desconocido entre los cristianos, los bautizados por la nueva agua del Espíritu, de la que le hablaba Jesús a la Samaritana. No exagera la Iglesia cuando en la oración colecta de la Misa de hoy pide al Señor, Padre de la misericordia, que restaure misericordiosamente “a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas”. ¿Quién de entre nosotros, los hijos e hijas de la Iglesia, puede afirmar de sí mismo que no necesita de la misericordia desbordante de Dios que se ha derramado desde el Corazón de Jesucristo en “su paso” por la Cruz y ahora ya y para siempre glorificado? Benedicto XVI recordaba hace muy pocos meses a los periodistas que le acompañaban en el vuelo a ese lugar tan excepcional para la conversión de los pecadores de los siglos XX que acaba de fenecer y del siglo XXI, apenas nacido para la historia, que es Fátima que “la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, de una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia”.

Esta es la primera lección que debemos apropiarnos en el camino interior de esta Cuaresma hacia la Pascua del Señor, teniendo como horizonte pastoral y apostólico la JMJ-2011 en Madrid: la de la urgencia de una nueva conversión. Sin un nuevo “paso” dado con Cristo -el Cristo Pascual- por esa vía del corazón contrito y humillado será imposible el edificar la vida sobre Él. Más aún, sin ese “nuevo paso”, pueden quedar afectados gravemente los mismos cimientos de la fe y de la existencia cristiana, asentados en lo más íntimo y esencial de nosotros mismos el día del Bautismo. ¿Cómo dar “ese paso” con verdad y con coherencia para la vida? Haciendo penitencia, acercándonos al Sacramento del perdón y de la misericordia -el Sacramento en el que Cristo por medio del ministerio del sacerdote ¡de la Iglesia! perdona los pecados- con el dolor y el pesar del corazón, con el propósito de no volver a pecar gravemente y de luchar contra la tentación que nos induce a esa especie de tibieza pecadora -la nacida del pecado venial o imperfección hecha rutina existencial- que impide y/o obstaculiza seriamente el Sí pleno a la gracia y a la ley nueva del amor de Cristo: a una vida según el Evangelio. No hay que olvidar que la experiencia sacramental de la reconciliación con Dios y del perdón misericordioso de Jesucristo, recibida en la Iglesia, presupone el reconocimiento arrepentido de los pecados y su confesión, es decir, el remover los escombros espirituales que ocultan, estropean

y dañan el fundamento de la vida nueva en Cristo: que hacen imposible edificarla sobre Él.

Nuestro “camino” hacia la JMJ del próximo agosto en Madrid pasa, sin duda alguna, en esta Cuaresma del año 2011 por un hondo encuentro con Él, Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros: con el Señor que nos busca como a la Samaritana y nos perdona en el Sacramento de la reconciliación y de la penitencia como a Pedro y a Pablo. Un encuentro, que habrá de llegar a su plenitud de gracia y de vida en la celebración de la Pascua de Resurrección. La segunda etapa de nuestro Plan Pastoral para la preparación interior de la JMJ 2011 en Madrid, al llegar el tiempo de Cuaresma, se cifra y concentra, por tanto, en una urgencia primordial: acudir, arrepentidos y doloridos, al encuentro penitente con el Señor en el Sacramento de la Reconciliación. De este modo se hará verdadero y creíble, ya en estos meses de preparación inmediata al gran encuentro de los jóvenes del mundo con Jesucristo convocados por el Papa Benedicto XVI, el propósito de edificar de nuevo la vida en Cristo. Eso es lo que pedimos y buscamos para nosotros mismos y para los jóvenes: los que lo conocen y los que lo desconocen; muy especialmente, sin embargo, para todos los que participan ya y/o van a participar en ese excepcional acontecimiento de gracia que tendrá lugar en Madrid el próximo agosto, y que está madurando y granando ya en el corazón de muchos jóvenes madrileños.

A María, a quien invocamos como “la Virgen de La Almudena”, Patrona de Madrid, le confiamos con el amor de los hijos, a quienes aceptó como tales en el Sí a su Divino Hijo, el corazón de esos jóvenes que se disponen aquí en Madrid, en España y en todo el mundo a vivir en toda su hondura espiritual y humana la JMJ-2011 con Benedicto XVI en nuestra ciudad.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

De Nuestra Señora de la Merced: D. Juan Luis Castón (9-03-2011).
De San Eduardo: D. Jesús Isidro Cotorruela Garbayo (9-03-2011).

ADSCRITOS

A Santa María de Caná: P. Joseph Trudayaraj, O.M.I (9-03-2011).
A Virgen de la Oliva: D. Martin Chognika (9-03-2011).
A Santa Inés: D. Medgar Fabgite (15-03-2011).
A Nuestra Señora del Castañar: D. Javier Galdeano Bellido (22-03-2011).
A San Millán y San Cayetano: D. Gerardo Raya Hernández (29-03-2011).
A la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, de Renovación Carismática:
D. Carlos Melero Fernández (29-03-2011).

OTROS OFICIOS

Rector de la Iglesia de Santa María de la Paz: D. Jesús Pérez Cuesta (9-03-2011).
Capellán de las Hermanitas de los Pobres, de Los Molinos: D. José María Méndez García (9-03-2011).
Diácono en San Fermín: D. Oswaldo de Jesús Ramos Peña (9-03-2011).
Diácono en Madre del Buen Pastor: D. Ricardo García Muñoz (9-03-2011).

DEFUNCIONES

El día 17 de octubre de 2010 falleció el Rvdo. Sr. D. JUAN REY ROMERO, diocesano de Madrid. Nació en Casas de Don Pedro (Badajoz), el 21 de junio de 1934. Ordenado en Toledo, el 26-09-1958. Incardinado en Madrid, el 12-09-1973. Fue coadjutor de San Martín de Porres (7-11-1968 a 1972); Profesor de Religión en el Colegio de Ntra. Sra. De la Hoz (1970-1980); adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. De la Luz (1976-1981); Colaborador en la Parroquia de Ntra. Sra. Del Parque (1981). Estaba jubilado desde noviembre de 2006.

El día 14 de marzo de 2011 falleció el Rvdo. Sr. D. JESÚS ARNAL RUIZ, diocesano de Madrid. Nació en Tauste (Zaragoza), el 12-04-1933. Ordenado en Salamanca, el 12-07-1959. Fue religioso dominico. Incardinado en Madrid, el 15 de enero de 1981. Fue coadjutor de San Ignacio (1-02-1969 a 1-11-1969); coadjutor de Ntra. Sra. De la Vega (1-11-69 a 21-10-1981); Ecónomo de Gascones y Encargada de La Serna (21-10-1981 a 4-07-1984). Estaba jubilado desde abril de 1998.

El día 16 de marzo de 2011 ha fallecido el Rvdo. Sr. D. JACINTO ARCAS OLIVARES, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Huete (Cuenca), el 30 de enero de 1924. Ordenado en Cuenca, el 11 de junio de 1949. Incardinado en Madrid, el 29 de enero de 1991. Coadjutor de san Lorenzo (26-09-1967 a 15-



10-1981); Coadjutor de Purísimo Corazón de Madrid (1-11-1981 a 7-1-1998).
En esta Parroquia siguió colaborando después de su jubilación.

El día 20 de marzo de 2011 falleció D. JESÚS LORENZO HERRAIZ MARTÍNEZ, diácono permanente diocesano de Madrid. Nació en Madrid, el 18 de septiembre de 1967. Ordenado en Madrid, el 30 de abril de 2005. Estuvo destinado en la Parroquia de San Lucas de Villanueva del Pardillo (Madrid) (14-06-2005 a 17-10-2007), San Miguel Arcángel de Las Rozas (Madrid), desde el 17 de octubre de 2007.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.



SAGRADAS ÓRDENES



El día 20 de marzo de 2011, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió, en la Colegiata de San Isidro, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas



D. Andrés Nicolás Richardson Herrera,

D. Roger Xavier Mendoza Ospino y

D. Arturo Miguel Peluffo, diocesanos de Madrid.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. MARZO 2011

Días 1, 2, 3 y 4: Plenaria CEE

Día 4: 20,00 horas, Misa en la Basílica del Jesús de Medinaceli

Día 5: 11,30 horas, Jornada diocesana de Enseñanza

* 18,00 horas, Misa de clausura de la Jornada diocesana de Enseñanza

Día 6: 12,00 horas, Misa en la Parroquia de Santa María Soledad Torres Acosta con motivo de la colocación de la primera piedra.

Día 7: 20,00 horas, Misa en la Parroquia de Santa Catalina Labouré en el 40° de las Comunidades Neocatecumenales

Día 8: 10,30 horas, Consejo Episcopal

* 18,00 horas, Visita pastoral a la Parroquia Nuestra Señora de Loreto

Día 9: 19,00 horas, Misa de Miércoles de Ceniza en la Colegiata de San Isidro

Días 10 y 11: Consejo Presbiteral en Los Molinos

Día 12: Misa con Universitarios

Día 13: Visita Pastoral al Arciprestazgo Padre Nuestro

Día 14: Visita a una comunidad de seminaristas

Día 15: 10,30 horas, Consejo Episcopal

* 20,00 horas, Visita al Seminario Redemptoris Mater

Día 17: Reunión del Comité Organizador Local de la JMJ (COL)

Día 18: 20,00 horas, Conferencia en La Coruña con motivo del centenario de la Ordenación sacerdotal del Siervo de Dios P. Baltasar Pardal Vidal

Día 20: 12,00 horas, Órdenes de diáconos en la Colegiata de San Isidro
* 20,00 horas: Misa en la Parroquia de San José

Día 21: 20,00 horas, Visita a una comunidad del Seminario

Día 22: 10,30 horas, Consejo Episcopal

* 18,00 horas: Visita pastoral a la Parroquia Nuestra Señora de la Vid

Día 23: 12,30 horas, Fiesta de San Raimundo de Peñafort en la Facultad de Derecho Canónico 'San Dámaso'

* 19,00 horas: Conferencia de Pastoral Universitaria, en la Escuela Superior de Ingenieros Navales (Universidad Politécnica)

Día 24: 19,30 horas, Presentación de la biografía de Ismael de Tomelloso, en el CEU

Día 25: 14,00 horas, Comida-coloquio en la Fundación Independiente

* 19,00 horas: Misa por la Vida en la Colegiata de San Isidro

Día 26: 20,30 horas, Misa Acción de Gracias Aniversario Pontificio Heraldos del Evangelio

Día 27: 10,30 horas, Misa de preparación de la JMJ en la Parroquia de San Juan Evangelista, emitida por la 2 de TVE

Día 28: Visita a una comunidad del Seminario

Día 29: 10,30 horas, Consejo Episcopal

* p.m.: Entrevista para el diario alemán Die Tagespost con motivo de la JMJ

Día 30: 20,00 horas, Presentación del libro 'Jesús de Nazaret' en los Centros Académicos 'San Dámaso'.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS



M.I. Rvdo. Sr. D. Luis GARCÍA GUTIÉRREZ, Delegado Episcopal para la Causa de los Santos (17/03/2011).

Rvo. Sr. D. Pedro-Alejandro RUANO DE LA HAZA, Subdelegado Episcopal para la Causa de los Santos. (17/03/2011).

Ilmo. y Rvdm. Rvdo. D. Juan Miguel PRIM GOICOECHEA, Capellán de la Hermandad Virgen de la Cabeza, en Alcalá de Henares 24/03/2011.

DEFUNCIONES

El día 2 de marzo falleció en Madrid Dña. Clara ORELLANA LÓPEZ, madre del Rvdo. D. Juan Manuel Martín Orellana, Párroco de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, en Camarma de Esteruelas, descanse en paz

El día 13 de marzo de 2011 falleció Sor Victoria García de Galdeano González, religiosa en el Monasterio de Clarisas de San Juan de la Penitencia en Alcalá de Henares, nació en Los Arcos (Navarra) el 12 de marzo de 1929, ingresó en la Comunidad 16 de junio de 1946 e hizo su profesión solemne el 19 de abril de 1950. Trabajó en el Colegio y en la Comunidad, destacando siempre por su alegría y su bondad.

El día 25 de marzo de 2011 falleció Sor Carmen Gómez Cepeda, religiosa en el Monasterio de Dominicas de la Inmaculada Concepción en Loeches, nació Madrid el 1 de marzo de 1925, ingresó en la Comunidad 20 de octubre de 1954 e hizo su profesión solemne el 1 de junio de 1956. Fue cantora, maestra de novicias, procuradora y tornera, siempre ayudando a la Comunidad.

El día 26 de marzo falleció en Palma de Mallorca Don. Miguel FRONTERA RIPOLL, padre del Rvdo. D. Miguel Ángel Frontera Portas, Párroco



de la parroquia de San Juan Evangelista, en Torrejón de Ardoz, descanse en paz.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. MARZO 2011

1 Martes

San Félix III, papa

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

2 Miércoles

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

3 Jueves

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

4 Viernes

San Casimiro, religioso

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* De 18:00 h. a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal clase en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia: Seminario sobre la Encíclica *Humanae vitae*.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares.

5 Sábado

* Encuentro Diocesano de Niños en Estremera (Misa a las 12:00 h.).

6 Domingo

IX DEL TIEMPO ORDINARIO A

“Día (y colecta) de Hispanoamérica” (dependiente de la C.E.E., optativa).
Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía;
intención en la Oración de los Fieles; colecta.



* A las 12:00 h. Confirmaciones en Ntra. Sra. del Templo, de San Fernando de Henares.

7 Lunes

Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009)

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal encuentro festivo con niños; a continuación procesión con las imágenes de los Santos Niños Justo y pastor hasta la plaza de la Catedral-Magistral donde se representó el testimonio de fe los Santos Niños. Al terminar todos los niños asistentes pasaron por la cripta de la Catedral para venerar las reliquias de los Santos Niños.

* A las 19:30 h. Misa en la Catedral-Magistral con ocasión de la 'Reversión' de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor.

8 Martes

San Juan de Dios, religioso

* A las 10:30 h. visitas de laicos en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 Misa en la Natividad de Ntra. Sra. Mejorada del Campo y después (20.30 h.) Rito de la Entrega de Biblias a una nueva comunidad del Camino Neocatecumenal.

9 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la Santa e Insigne Catedral-Magistral Santa Misa del Miércoles de Ceniza.

10 Jueves

* A las 17:30 h. en Alcalá de Henares charla de Cuaresma a la Asociación de Viudas Hispania.

* A las 20:00 h. en la Catedral-Magistral Junta de Cofradías de Semana Santa.

11 Viernes

* A las 12:00 h. acto por la víctimas del terrorismo del 11 de marzo de 2004 en la estación de tren de Alcalá de Henares.

* A las 12:45 h. visita del Sr. Obispo al Colegio de Escolapios en Alcalá de Henares y comida fraterna.

* De 17:00 h. a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal clase en el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia: Seminario sobre la Encíclica *Humanae vitae*.



* A las 18:00 h. saluda en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal a las víctimas del terrorismo con ocasión del aniversario del atentado del 11 de marzo de 2004.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con matrimonios en el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares (preside el Sr. Obispo).

12 Sábado

San Maximiliano, mártir

* A las 09:30 h. Encuentro Diocesano de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Encuentro Ecuménico en la Plaza Cervantes de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. Pregón de Semana Santa a cargo del Sr. Obispo en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

13 Domingo

I DE CUARESMA

* A las 13:00 h. Santa Misa en la parroquia San Francisco Javier de Nuevo Baztán por fiesta de la Javierada.

14 Lunes

* A las 10:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Secretariado de Familia de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida.

* A las 12:00 h. funeral y entierro de una religiosa de las Clarisas de San Juan de la Penitencia.

15 Martes

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

16 Miércoles

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

17 Jueves

San Patricio, obispo.

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal firma de un convenio con Arte Granda.

* A las 11:00 h. inauguración de la restauración de la Capilla de las Santas Formas de la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares.

* A las 12:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. visita de la Cofradía Cristo de Medinaceli en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* - Aula Cultural Cardenal Cisneros: conferencia titulada “La libertad de la Esposa:

descolonizar la Iglesia”, a cargo de Mons. Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada.

18 Viernes

San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor

* A las 11:00 h. en Coslada visita del Sr. Obispo el C. E. I. Mamá Juanita y Colegio Doroteo Hernández del Instituto Secular “Cruzada Evangélica”.

19 Sábado

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

Onomástica del Papa

* A las 12:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal presentación del libro “Historia de la Ermita, Cofradía y Efigie del Cristo Universitario de los Doctores de Alcalá de Henares”, cuyo autor es don Antonio Marchamalo Sánchez.

* A las 13:00 h. Santa Misa de San José en la Catedral-Magistral.

* De 16:30 h. a 20:30 h. Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal (dirige el Sr. Obispo).

20 Domingo

II DE CUARESMA A

“Día (y colecta) del Seminario”. Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Iglesia de La Garena.

* Convivencia de sacerdotes jóvenes del 20 al 22 en Becerril de la Sierra.

21 Lunes

Semana por la Vida.

* Convivencia de sacerdotes jóvenes del 20 al 22 en Becerril de la Sierra.

22 Martes

* Convivencia de sacerdotes jóvenes del 20 al 22 en Becerril de la Sierra.

* A las 19:00 h. en Palacio Arzobispal preparación de una entrevista con Onda Cero.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

23 Miércoles

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal visita de Cáritas.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:15 Rito de la Entrega de Biblias a una nueva Comunidad Neocatecumenal de la parroquia Santa María Magdalena de Torrejón.

24 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. entrevista con Onda Cero en sus estudios de Alcalá de Henares.



* A las 20:00 h. en parroquia Santiago de Alcalá Misa y después charla con Cursillos de Cristiandad.

25 Viernes

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Jornada Pro-Vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal visita de la Delegación de Misiones.

* A las 11:30 h. Misa y bendición de las capillas del Colegio Alborada de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. Rosario por la Vida en la Plaza Cervantes y a continuación Vigilia por la Vida en la Catedral-Magistral.

26 Sábado

* A las 10:00 h. reunión en Madrid con asesores de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida.

* A las 17:00 h. asiste al Musical “No tengáis miedo” sobre Juan Pablo II en el salón de actos del I.E.S. “Antonio Machado” (U.L.A.) de Alcalá de Henares.

* A las 20:30 h. concierto de Semana Santa en la Catedral-Magistral.

27 Domingo

III DE CUARESMA

* A las 12:30 h. Eucaristía en la parroquia de la Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares.

28 Lunes

* A las 10:30 h. bendición de la restauración del Palacio Arzobispal con la asistencia del Vicepresidente de la Comunidad Autónoma de Madrid.

* A las 12:30 h. en Madrid reunión y almuerzo de trabajo con Mons. Livio Melina, Presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

* A las 18:00 h. bendición y colocación de la primera piedra de las nuevas instalaciones del Colegio Diocesano San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.

29 Martes

* Marcha a Budapest (Hungría) para participar en un Congreso Internacional.

30 Miércoles

San Juan Clímaco, abad

* Invitado por el Cardenal Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa participa, en Budapest (Hungría), en el Congreso Interna-

cional: “30 años desde la exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Familiaris consortio* - responsabilidad del estado y de la Iglesia sobre las generaciones del futuro”. Dicta la primera ponencia con el título: “El mensaje de la *Familiaris consortio* en la sociedad actual”.

31 Jueves

* Congreso en Budapest (Hungría).





Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DÍA INTERNACIONAL DE LAS EMPLEADAS DE HOGAR



El próximo 30 de marzo, se va a celebrar el día Internacional de las Empleadas de hogar, un día dedicado a uno de los sectores de trabajadoras donde más se sufre la injusticia laboral, puesto que aún hoy no tienen los mismos derechos laborales que el resto de trabajadores de otros ámbitos.



Según los datos estadísticos en este colectivo (90% son mujeres) no es obligatorio un contrato por escrito, tienen jornadas de más de 10 horas diarias y, en muchos casos, no se les aplica su derecho a un descanso continuado semanal. Sus salarios, en demasiadas ocasiones, no llega al mínimo interprofesional (641,40 € mes). No tienen derecho a prestación por desempleo y, en la mayoría de los casos (aproximadamente en un 65%), están en la economía sumergida por no estar dadas de alta en ningún Régimen de la Seguridad Social.

Es una situación de dolor en la que la Iglesia de la Diócesis de Getafe quiere tomar parte levantando la voz en su favor, denunciando la situación de pobreza, de extrema precariedad e injusticia en la que viven; porque un trabajo en el que no es respetado el trabajador, que no permite satisfacer las necesidades básicas de las familias, que no asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación no se puede considerar un trabajo humano. *“Los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien*

porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan los derechos que fluyen del mismo, especialmente el justo salario y la seguridad de la persona del trabajador y de su familia” (Cf. Cáritas in veritate, 63 y Laborem exercens 8).

Es urgente pues continuar la tarea de actuar por la justicia en nuestras casas, Parroquias, lugares de trabajo, en las organizaciones en las que participamos y en todos los ambientes, para que no se reproduzcan estas situaciones de dolor, injusticia y explotación.

La sociedad necesita cristianos, con los brazos levantados hacia Dios en oración y encarnados en las realidades de los que sufren las injusticias, para que, compadeciéndonos con ellos y uniéndonos a su suerte, así juntos y conscientes de que el Amor lleno de Verdad es el motor del auténtico desarrollo, trabajemos por la anticipación del Reino.

Con mi afecto y bendición,

† Joaquín M^a López de Andujar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe



Carta con motivo del día del Seminario «El sacerdote, don de Dios para el mundo»



Queridos hermanos y amigos:



Todos los años, nuestra Iglesia diocesana dedica un día para dar gracias a Dios por la vida y el ministerio de los sacerdotes y para pedirle que nos siga enviando vocaciones sacerdotales, y guíe por el camino de la santidad a los sacerdotes y a los jóvenes que, habiendo escuchado su llamada, se preparan en nuestro Seminario para recibir este don.

La vocación sacerdotal, ciertamente, es un don de Dios para quien escucha la llamada y permanece fiel a ella; pero es también un don para toda la Iglesia y un bien absolutamente necesario para que ella pueda cumplir su misión¹. Por eso, debe ir creciendo entre nosotros la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tenemos la grave responsabilidad de cuidar las vocaciones.

Nuestra Iglesia diocesana tiene que hacerse mucho más sensible a la pastoral vocacional. Es verdad que sentimos la necesidad de un mayor número de sacer-

¹ Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 41



dotes cuando, viendo las grandes necesidades pastorales que tenemos, caemos en la cuenta de que nuestros sacerdotes no pueden atender, como ellos quisieran, a todas las tareas, que se les pide. Pero esa necesidad, sentida en nuestras propias comunidades, ha de llevarnos a una mayor preocupación por la pastoral vocacional *«educanda en los diversos niveles familiar, parroquial y asociativa a las niñas y a los jóvenes -como hizo Jesús con sus discípulos- para que madure en ellas una genuina y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y litúrgica; para que aprendan la escucha atenta y fructífera de la Palabra de Dios, mediante una creciente familiaridad con las Sagradas Escrituras; para que comprendan que adentrarse en la voluntad de Dios no destruye ni aniquila a la persona, sino que permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí mismas; para que vivan la gratuidad y fraternidad en las relaciones con los otros, porque sólo abriéndose al amor de Dios 'es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de' las propias aspiraciones»*².

La pastoral vocacional, nos implica a todos. Implica a los padres para que, en su ambiente familiar, hagan comprender a sus hijos la grandeza del ministerio sacerdotal, por medio del cual Dios viene a nosotros. en la Eucaristía, perdona nuestros pecados, en el sacramento de la Reconciliación, y vela por nosotros, con amor de Padre, en el seno de la comunidad eclesial. Y han de cuidar, con particular esmero, los gérmenes de vocación sacerdotal que puedan descubrir en alguno de sus hijos.

La pastoral vocacional afecta de manera gravísima a los sacerdotes. Dios se ha servido siempre del ejemplo de santidad de sacerdotes; que vivieron con amor y entusiasmo su sacerdocio, para llamar a muchos niños y jóvenes a la vida sacerdotal. No son nuestras palabras, sino nuestra vida santa, ejemplar y feliz la que debe atraer al sacerdocio a los que Dios quiera llamar. Muchos de vosotros, que habéis acompañado, en su crecimiento espiritual y en su discernimiento vocacional, a jóvenes que hoy son seminaristas o ya sacerdotes, sabéis la gracia que Dios nos hace en cada uno. Quiero agradeceros vuestra dedicación y animaros a continuar en esta preciosa tarea. Y también quiero invitaros a confiar en aquellos a los que la Iglesia ha encargado el cuidado pastoral de las vocaciones. Me refiero a los formadores de nuestro Seminario Menor de Rozas, a los responsables del llamado «Curso

² Benedicto XVI. Mensaje para la Jornada para las Vocaciones, 10 de Febrero de 2011.



Introdutorio» y al equipo diocesano de Pastoral Vocacional. Confiad en ellos, colaborad con ellos y no dudéis en ponerles en relación con aquellos niños y jóvenes en los que veáis indicios de vocación. En esta tarea tan delicada todos somos necesarios.

En la pastoral vocacional tienen también un importante papel los catequistas. El catequista ha de ser, ante todo, un testigo de la fe y su misión es conducir a los niños y jóvenes al encuentro con Cristo. Animadles a la amistad con el Señor y preparadles para que su corazón esté siempre abierto a su llamada. Que en vuestras catequesis aparezca con claridad el amor a la Iglesia y la gratitud al Señor por el don del sacerdocio.



Y a todos, sin excepción, nos incumbe el deber de la oración. Estamos convencidos de que los frutos de la pastoral vocacional se deben, en gran medida, a la oración de muchos. En este momento hay más de dos mil quinientas personas inscritas en la Cadena de Oración por las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis, que ofrecen a Dios todos los meses un día por esta intención. Espero que esta Cadena siga creciendo. El Día del Seminario nos tiene que ayudar a ser conscientes del valor de esta oración y a fomentarla con fuerza. Son ya muchas las Parroquias que dedican un día a la Adoración Eucarística pidiendo al Señor por esta intención: ¡Ójala lo hicieran todas!



Aprovecho la ocasión para agradecer de todo corazón a los rectores y formadores de los dos seminarios diocesanos, mayor y menor, su entrega generosa y abnegada en esta misión, tan esencial en la Iglesia, de la formación de los futuros sacerdotes.

La Virgen María, Reina de los Apóstoles, cuidará con amor a sus sacerdotes y seminaristas, para que sean fiel reflejo de su Hijo, Buen Pastor; y nos alcanzará del Señor, en este Año Jubilar Mariano de nuestra Diócesis, si se lo pedimos con verdadero afecto e insistencia en nuestras peregrinaciones al Santuario de la Virgen de los Ángeles, la gracia de vocaciones abundantes.

Con mi bendición y afecto,

† Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Héctor Alfonso Ramírez Sanz-Cerrada, Capellán de la Universidad Rey Juan Carlos, en Alcorcón, el 19 de marzo de 2011.

Rvdo. D. Patricio Manuel Hernández Granados, Vicario parroquial de la Parroquia Santo Cristo de la Misericordia, en Boadilla del Monte, el 19 de marzo de 2011.

Delegación de Hermandades y Cofradías

Nombramientos. El Sr. Obispo ha confirmado los siguientes:

Dña. María Antonia Jiménez Barcia, Presidenta de la Junta de Gobierno de la Hermandad “Nuestra Señora del Rocío”, en Móstoles, el 31 de enero de 2011.

D. José Emilio Alosete Bermejo, Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, en Parla, el 8 de marzo de 2011.

DEFUNCIONES

Dña. M^a del Carmen Medina Pellegrini, hermana del sacerdote D. José Antonio Medina Pellegrini, de la Diócesis de Avellaneda (Argentina) y actualmente Capellán de la Residencia “El Deleite” y en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, en Aranjuez. Falleció el 16 de febrero de 2011, en Buenos Aires, a los 42 años de edad.

Sor Asunción Cabo Giorla, Hermana Clarisa del Monasterio de Nuestra Señora de la Anunciación, en Griñón. Falleció a los 80 años de edad y 60 de vida religiosa, el 15 de marzo de 2011. Sor Asunción se ha ido a la casa del Padre, después de una larga enfermedad llevada con una singular resignación cristiana, sin ninguna queja, incluso con elegancia. Viviendo su vida de entrega al Señor con alegría; fue muy devota de la Santísima Virgen, a quien amaba tiernamente como a una verdadera Madre; también era muy amante de la Eucaristía, de donde recibía la fuerza y el coraje para sobrellevar sus muchos dolores y su enfermedad con valentía. En El buscó siempre su apoyo y descanso y pudo repetir con confianza ¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios! Su Comunidad era siempre para ella, lo más querido e íntimo, supo de renunciaciones por mantener la paz, siempre supo disimular y comprender a sus Hermanas, se distinguió por su caridad y entrega a Dios y a las Hermanas. Sor Asunción ha sabido presentarse ante la presencia de Dios, con las manos llenas de buenas obras, ha tenido



la suerte de morir con mucha paz, y así arrojarse en los brazos de Dios nuestro Padre.

Admite en tu Reino a todos los difuntos, para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los Santos.





Conferencia Episcopal Española

MENSAJE A LOS JÓVENES INVITÁNDOLES A LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

«Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe
(cf. Col 2,7)»



Queridos Jóvenes:

Cerca ya la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid del 16 al 21 de Agosto, los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, os dirigimos este breve mensaje para animaros a participar en ella. Sabemos que muchos de vosotros os estáis preparando con ilusión y que animáis a vuestros amigos y compañeros. Por nuestra parte, os invitamos a todos como ha hecho el Papa Benedicto XVI en el mensaje que os ha dirigido con ocasión de esta Jornada: «Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros»[1].

[1] Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010.

1. Vivid con gozo y esperanza

Desde el inicio de la Iglesia, sus pastores os han mirado con esperanza y gozo porque sois el presente y, sobre todo, el futuro de la sociedad y de la Iglesia. En su primera carta, san Juan se dirige a vosotros con estas palabras: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1Jn 2,14). Hoy, el Sucesor de Pedro os escribe diciendo: «Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia»[2]. También nosotros, como obispos vuestros, confiamos en vosotros y os consideramos, no sólo destinatarios del Evangelio de Cristo, sino protagonistas de la historia de la Iglesia y de su edificación. El lema de la Jornada Mundial de la Juventud no puede ser más expresivo: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)». En esa hermosa etapa de la vida, que es la juventud, os animamos a fortalecer y edificar vuestra fe, a profundizar vuestras raíces en Cristo, que os ama y llama a su amistad y os propone seguirle en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el matrimonio para hacer de vosotros sus testigos. Él os dará luz y fuerza para edificar vuestro futuro, mediante el estudio, la profesión y el trabajo que, a pesar de las dificultades económicas y del paro actual, lucháis por conseguir.

El Papa Juan Pablo II, el anuncio de cuya próxima beatificación nos ha llenado de gozo, os situó en el centro de su interés y misión. Se le ha llamado el «Papa de los jóvenes», por el afecto y dedicación con que os distinguió. No se ganó vuestro cariño mediante la adulación o al plantearos reducidas exigencias en el seguimiento de Cristo. Todo lo contrario: os pedía lo mejor de vosotros mismos, la capacidad de entregaros totalmente al amor de Dios y de los hombres y a llevar una vida cristiana alejada de toda mediocridad, a contracorriente, si fuera necesario, de nuestro tiempo. ¡Cuántas veces os invitó a ser santos! Pensando en vosotros, inició la apasionante aventura de las Jornadas Mundiales de la Juventud, para que, como jóvenes, manifestarais al mundo la alegría de vivir en Cristo, la juventud y belleza de la Iglesia, y la firmeza de una fe que sea para todos el signo de la presencia del Dios vivo. Sí, amigos, este es el sentido de la próxima Jornada Mundial a la que os invitamos convencidos de vuestra apertura a la Verdad y de vuestra capacidad de crear lazos de amistad con los jóvenes de todo el mundo.

[2] Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010, 6.

2. Celebrad una auténtica fiesta de la fe

Dentro de unos meses la Iglesia que peregrina en España vivirá la experiencia de acoger en las diócesis y finalmente en Madrid a cientos de miles de jóvenes convocados por el Papa Benedicto XVI para celebrar la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Tendréis ocasión, durante casi una semana, de rezar personal y comunitariamente, participaréis en las catequesis de obispos de todo el mundo sobre el significado de ser cristiano, celebraréis el perdón de Dios y la eucaristía, y expresaréis de muchas maneras – conciertos, exposiciones y actos culturales diversos – la alegría de la fe, que cambia vuestra vida y os proyecta en el mundo como creadores de obras donde brillan la caridad, la justicia y la verdad. La presencia del Papa os permitirá sentirlos miembros del Pueblo universal, que es la Iglesia Católica.

La Jornada Mundial de la Juventud será, pues, una auténtica fiesta de la fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: «artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios», que se comprometen «en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos»[3]. Se trata, amigos jóvenes, de hacer visible que «Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza»[4].

Os invitamos a participar en la Jornada Mundial de la Juventud como expresión de vuestra adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. Para que esta participación sea verdadera y fecunda os animamos desde ahora a *peregrinar interiormente* hacia Cristo, conscientes de que «la calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco»[5]. Nosotros mismos, vuestros sacerdotes, catequistas y jóvenes de vuestras comunidades os acompañaremos en esta tarea. No estáis solos, porque sois parte de la única Iglesia de Cristo que

[3] Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

[4] Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

[5] Benedicto XVI, *Mensaje*, 6.



peregrina en el mundo. Sólo os pedimos que confiéis y pongáis en juego todas vuestras capacidades.

3. Manifestad el rostro de la Iglesia joven



Vuestra responsabilidad como jóvenes del país que acoge es muy grande. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven que recibirá a los peregrinos del mundo entero. Los días de acogida en las diócesis serán una experiencia inolvidable para vivir la universalidad de la Iglesia y la enorme riqueza y vitalidad de cada diócesis de España, que acogió el evangelio de Cristo desde la primera hora del cristianismo. Animad a vuestros amigos y compañeros para que participen en las diversas tareas de acogida y voluntariado, en las celebraciones de la fe y en las actividades que cada diócesis prepare. Ofreceos también como voluntarios para las muchas tareas de la organización en Madrid, sede de la Jornada Mundial de la Juventud. Se trata de servir a todos para que todos se sientan acogidos y amados por sí mismos. Os pedimos también vuestra solidaridad con los jóvenes de los países más necesitados. Muchos de ellos, con frecuencia aislados de experiencias de este tipo, desean participar en la Jornada para vivir dimensiones de la fe y de la vida eclesial que les enriquezcan. También esperamos a jóvenes de países donde la Iglesia es perseguida, que nos fortalecerán con su testimonio. Sed generosos al inscribiros contribuyendo con la cuota de solidaridad. Haréis felices a muchos compañeros vuestros.



No queremos terminar sin agradeceros de antemano la acogida de este mensaje y vuestro trabajo en la Iglesia. Recibid nuestras palabras como signo del afecto y cercanía que sentimos por vosotros. Como obispos, estamos a vuestro lado y os queremos. La Iglesia os necesita para anunciar a todos el amor de Dios. Sabemos que también vosotros nos queréis y necesitáis para crecer en vuestra fe y en la vida cristiana. Peregrinamos en Cristo, camino que nos lleva hacia el Padre. Todos somos caminantes y todos aspiramos a llegar juntos a la meta. ¿Acaso no son estas suficientes razones para vivir en la comunión que el Espíritu nos ha dado? ¿No será más grande nuestra alegría si todos nos encontramos con el Sucesor de Pedro que viene a confirmarnos en la fe? Pidamos, pues, unos por otros para que esta Jornada Mundial, como las anteriores, nos arraigue y edifique en Cristo y convierta nuestra fe en la roca firme



sobre la que se asiente nuestra vida. No nos faltará la protección de María,
Madre de Cristo y de la Iglesia, que desde la meta de la peregrinación vigila y
custodia nuestros pasos.

Os bendecimos en el Señor Jesucristo

Madrid, 2 de marzo de 2011



NOTA DE LOS OBISPOS DE LA SUBCOMISIÓN PARA LA FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA CON MOTIVO DE LA JORNADA POR LA VIDA

(25 de Marzo de 2011)

«Siempre hay una razón para vivir»

La vida de cada ser humano es sagrada: tiene su origen en el amor eterno de Dios que ha querido que cada persona sea imagen de su gloria y participe de la misma filiación de su Hijo. Por eso la vida es un bien y cuidar la vida un deber.

Sin embargo, existe en la actualidad una oscuridad que lleva a no apreciar la grandeza y belleza de cada vida humana amada eternamente por Dios. Esta falta de luz afecta en primer lugar al reconocimiento de la dignidad personal del ser humano desde el instante de su concepción, tal y como hemos podido comprobar nuevamente con la reciente aprobación de la última ley del aborto que hace de este crimen un derecho.

Pero esta oscuridad sobre el origen sagrado y la dignidad absoluta de la vida humana se extiende a otros momentos de la existencia de las personas en los

que se muestra y experimenta la fragilidad. Son muchos los que no descubren que la vida es un bien cuando viene acompañada por enfermedades graves, minusvalías psíquicas o físicas, momentos de pobreza, de soledad, de la debilidad que acompaña el paso de los años o en el momento del ocaso de la propia vida.

Por ello, y con motivo de la próxima Jornada por la Vida, los obispos de la subcomisión queremos anunciar la esperanza cristiana manifestando que «siempre hay una razón para vivir».

1. Llamados a ser hijos en Cristo

Dios nuestro Padre «nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad a ser sus hijos» (*Ef* 1, 4-5).

La asombrosa revelación de que existe una vocación personal, un proyecto divino dirigido a cada ser humano, nos hace descubrir el sentido que orienta la vida, la razón por la cual merece la pena ser vivida, siempre y en toda circunstancia. La elección eterna de Dios en Cristo para ser sus hijos y responder a su amor es la luz que ilumina la existencia concreta de cada persona, le hace descubrir su propia dignidad y le aporta la certeza de que está llamado en todo momento a dar fruto que permanece (cf. *Jn* 15, 16).

Existe una razón para vivir porque se nos ha ofrecido un amor mayor que nosotros mismos, que nos permite construir nuestra historia personal y que nos salva, dándonos la posibilidad de realizar plenamente nuestra vida en el amor siendo sus hijos, aunque esté marcada por el dolor.

Este amor incondicional del Padre se ha manifestado en plenitud en el envío de su propio Hijo, revelando así la grandeza y belleza de todo hombre cuya dignidad se mide no por lo que tiene o consigue, sino por el precio de la misma sangre de Cristo con la que ha sido rescatado (cf. *1 Pe* 1, 18-19). Es esta misión del Hijo, por la que «se ha unido en cierto modo con todo hombre»¹, la que manifiesta «el valor incomparable de cada persona humana»².

¹ Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 22.

² JUAN PABLO II, Carta encíclica *Evangelium vitae*, 2.

Esta dignidad permanece inalterada en todos los momentos y fases de la vida. Siempre somos hijos y en todo momento podemos vivir en comunión con Jesucristo, que acompaña a cada persona en todo momento y de un modo particular cuando la vida está marcada por el dolor o la pobreza (cf. *Mt* 25, 31-46). Por eso la enfermedad no es motivo de un abandono desesperado a la muerte, sino a la confianza en Aquel que nos ama y llena el sufrimiento de esperanza.

Este amor hasta el extremo manifestado en Cristo constituye la razón para vivir con sentido en aquellos momentos en los que aparentemente parece que no hay nada más que esperar: «solo la gran esperanza-certeza de que, a pesar de las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor (...) puede en ese caso dar todavía ánimo para actuar y continuar»³.

2. Llamados a ser santos en el amor

2.1. *El amor transfigura el sufrimiento*

Para muchos, inmersos en una mentalidad materialista y utilitarista que valora el fruto de la vida según una medida cuantificable de éxitos, placer, salud, triunfos, etc., es difícil encontrar la razón para vivir en los momentos en los que, a causa de las limitaciones, parece no servir para casi nada o se padece el sufrimiento con especial intensidad. Sin embargo, «la vida encuentra su centro, su sentido y su plenitud cuando se entrega»⁴. Por eso la existencia de cada persona no es valiosa ni fecunda por la ponderación de ciertos bienes logrados, sino por el don de la propia vida por amor: si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto (cf. *Jn* 12, 24).

Y aquí radica la maravillosa posibilidad de encontrar un sentido a la vida incluso cuando está marcada por la fragilidad. La unión con Cristo en la cruz permite que el «sufrimiento quede traspasado por la luz del amor»⁵, descubriendo la fecundidad de entregar la propia vida en la ancianidad, la enfermedad u otras circunstancias.

3 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 35.

4 JUAN PABLO II, Carta encíclica *Evangelium vitae*, 51.

5 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 38.

Es Cristo quien nos da la posibilidad de vivir la vocación con dignidad en el momento de la cruz aceptando, madurando y dando un sentido al dolor que se transforma en fuente de salvación cuando se une al amor crucificado de Cristo⁶.

Por eso, frecuentemente nos encontramos con personas que aportan una gran luz en medio de su sufrimiento, creando a su alrededor un clima de amor que mueve a la correspondencia en familiares o amigos.

2.2. *La Iglesia, hogar de compasión*

«Para poder decir a alguien: “Tu vida es buena, aunque yo no conozca tu futuro”, hacen falta una autoridad y una credibilidad superiores a lo que el individuo puede darse por sí solo. El cristiano sabe que esta autoridad es conferida a la familia más amplia, que Dios, a través de su Hijo Jesucristo y del don del Espíritu Santo, ha creado en la historia de los hombres, es decir, a la Iglesia. Reconoce que en ella actúa aquel amor eterno e indestructible que asegura a la vida de cada uno de nosotros un sentido permanente, aunque no conozcamos el futuro»⁷.

Anunciar y hacer presente ese amor indestructible que aporta luz y sentido a la vida de cada ser humano constituye el corazón de la misión de la Iglesia. Conscientes de la dignidad de cada persona y movidos por la caridad que genera el Espíritu Santo en el corazón de los creyentes, los cristianos estamos llamados a ser «santos en el amor» con la medida de la compasión de Cristo.

Cuando la sociedad no sabe dar sentido al dolor o a la fragilidad humana y abandona a las personas a su soledad, los miembros de la Iglesia nos sentimos urgidos para responder con el amor de Cristo y engendrar esperanza en personas que, al sentirse queridas y acompañadas en su sufrimiento o soledad, pueden superar engaños y dolores; es decir, pueden encontrar la razón para vivir.

En este sentido, es ingente la labor maternal de la Iglesia que siempre acoge a todo hombre, especialmente cuando sufre, reconociendo en su dolor al mismo Cristo crucificado. No podemos sino agradecer e impulsar el trabajo de tantos hermanos nuestros en el acompañamiento de la vida naciente y de las familias; en

⁶ Cf. *Ibíd.*, 37.

⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso de apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma* (6-VI-2005).



residencias de menores y de ancianos sin recursos; en hogares para niños con discapacidades físicas o psíquicas; en residencias para enfermos mentales o centros de recuperación de drogadictos; en centros de acogida y atención a enfermos de SIDA; en comedores y albergues para los que no tienen techo; en hospitales o clínicas promovidas por la Iglesia para mostrar el amor de Cristo con el enfermo; en la inmensa red de Cáritas o en los innumerables proyectos realizados por multitud de consagrados y laicos comprometidos con los más pobres.

Esta enorme fecundidad eclesial es el testimonio sin palabras que reconoce la grandeza y dignidad sagradas del ser humano y manifiesta la certeza de que el amor de Dios abraza, cuida y comparte cada vida.

Conclusión



La vocación divina que ilumina todos los momentos de la historia de los hombres culmina en la vida eterna. A pesar de los dolores, enfermedades o pobreza, la propia historia personal esconde una asombrosa promesa de eternidad en la vida que Cristo nos ha alcanzado: «yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (*Jn 10, 10*).



Por eso descubrimos la dignidad y la esperanza de la existencia humana no solo en la debilidad o el sufrimiento, sino también en el momento de la muerte, cuando confiamos el fin de nuestra vida terrena al Altísimo y nos abrimos al don de la bienaventuranza.

Encomendamos los frutos de la próxima Jornada por la Vida a nuestra Madre, fuente de consuelo que permanece al pie de la cruz de su Hijo y de cada hijo que sufre. Que Ella nos haga testigos infatigables del Evangelio de la vida anunciado que en Cristo siempre hay una razón para vivir.

Los Obispos de la Subcomisión
para la Familia y Defensa de la Vida



Iglesia Universal

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2011

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo,
con él también habéis resucitado» (cf. Col 2, 12)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Santa Pascua, es para la Iglesia un tiempo litúrgico muy valioso e importante, con vistas al cual me alegra dirigiros unas palabras específicas para que lo vivamos con el debido compromiso. La Comunidad eclesial, asidua en la oración y en la caridad operosa, mientras mira hacia el encuentro definitivo con su Esposo en la Pascua eterna, intensifica su camino de purificación en el espíritu, para obtener con más abundancia del Misterio de la redención la vida nueva en Cristo Señor (cf. *Prefacio I de Cuaresma*).

1. Esta misma vida ya se nos transmitió el día del Bautismo, cuando «al participar de la muerte y resurrección de Cristo» comenzó para nosotros «la aventura gozosa y entusiasmante del discípulo» (*Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor*, 10 de enero de 2010). San Pablo, en sus Cartas, insiste repetidamente en la

comunión singular con el Hijo de Dios que se realiza en este lavacro. El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas. La misericordia de Dios, que borra el pecado y permite vivir en la propia existencia «los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (*Flp* 2, 5) se comunica al hombre gratuitamente.

El Apóstol de los gentiles, en la *Carta a los Filipenses*, expresa el sentido de la transformación que tiene lugar al participar en la muerte y resurrección de Cristo, indicando su meta: que yo pueda «conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos» (*Flp* 3, 10-11). El Bautismo, por tanto, no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo.

Un nexo particular vincula al Bautismo con la Cuaresma como momento favorable para experimentar la Gracia que salva. Los Padres del Concilio Vaticano II exhortaron a todos los Pastores de la Iglesia a utilizar «con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal» (*Sacrosanctum Concilium*, 109). En efecto, desde siempre, la Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo: en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos (cf. *Rm* 8, 11). Este don gratuito debe ser reavivado en cada uno de nosotros y la Cuaresma nos ofrece un recorrido análogo al catecumenado, que para los cristianos de la Iglesia antigua, así como para los catecúmenos de hoy, es una escuela insustituible de fe y de vida cristiana: viven realmente el Bautismo como un acto decisivo para toda su existencia.

2. Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor —la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico—, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios? Por esto la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía a un encuentro especialmente intenso con el Señor, haciéndonos recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para los catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado,



con vistas a nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo y en la entrega más plena a él.

El primer domingo del itinerario cuaresmal subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida (cf. *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, n. 25). Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso» (*Ef* 6, 12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.

El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan «aparte, a un monte alto» (*Mt* 17, 1), para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle» (v. 5). Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (cf. *Hb* 4, 12) y fortalece la voluntad de seguir al Señor.

La petición de Jesús a la samaritana: «Dame de beber» (*Jn* 4, 7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del «agua que brota para vida eterna» (v. 14): es el don del Espíritu Santo, que hace de los cristianos «adoradores verdaderos» capaces de orar al Padre «en espíritu y en verdad» (v. 23). ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad y de belleza! Sólo esta agua, que nos da el Hijo, irriga los desiertos del alma inquieta e insatisfecha, «hasta que descanse en Dios», según las célebres palabras de san Agustín.

El domingo del ciego de nacimiento presenta a Cristo como luz del mundo. El Evangelio nos interpela a cada uno de nosotros: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». «Creo, Señor» (*Jn* 9, 35.38), afirma con alegría el ciego de nacimiento, dando voz a todo creyente. El milagro de la curación es el signo de que Cristo, junto



con la vista, quiere abrir nuestra mirada interior, para que nuestra fe sea cada vez más profunda y podamos reconocer en él a nuestro único Salvador. Él ilumina todas las oscuridades de la vida y lleva al hombre a vivir como «hijo de la luz».

Cuando, en el quinto domingo, se proclama la resurrección de Lázaro, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: «Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (*Jn* 11, 25-26). Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (v. 27). La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza.



El recorrido cuaresmal encuentra su cumplimiento en el Triduo Pascual, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida, la vida que Dios nos comunicó cuando renacimos «del agua y del Espíritu Santo», y confirmamos de nuevo nuestro firme compromiso de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos.



3. Nuestro sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo, nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas materiales, de un vínculo egoísta con la «tierra», que nos empobrece y nos impide estar disponibles y abiertos a Dios y al prójimo. En Cristo, Dios se ha revelado como Amor (cf. *1 Jn* 4, 7-10). La Cruz de Cristo, la «palabra de la Cruz» manifiesta el poder salvífico de Dios (cf. *1 Co* 1, 18), que se da para levantar al hombre y traerle la salvación: amor en su forma más radical (cf. *Enc. Deus caritas est*, 12). Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. El *ayuno*, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo super-



fluo— aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf. *Mc* 12, 31).

En nuestro camino también nos encontramos ante la tentación del tener, de la avidez de dinero, que insidia el primado de Dios en nuestra vida. El afán de poseer provoca violencia, prevaricación y muerte; por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la *limosna*, es decir, la capacidad de compartir. La idolatría de los bienes, en cambio, no sólo aleja del otro, sino que despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida. ¿Cómo comprender la bondad paterna de Dios si el corazón está lleno de uno mismo y de los propios proyectos, con los cuales nos hacemos ilusiones de que podemos asegurar el futuro? La tentación es pensar, como el rico de la parábola: «Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años... Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma”» (*Lc* 12, 19-20). La práctica de la limosna nos recuerda el primado de Dios y la atención hacia los demás, para redescubrir a nuestro Padre bueno y recibir su misericordia.

En todo el período cuaresmal, la Iglesia nos ofrece con particular abundancia la Palabra de Dios. Meditándola e interiorizándola para vivirla diariamente, aprendemos una forma preciosa e insustituible de *oración*, porque la escucha atenta de Dios, que sigue hablando a nuestro corazón, alimenta el camino de fe que iniciamos en el día del Bautismo. La oración nos permite también adquirir una nueva concepción del tiempo: de hecho, sin la perspectiva de la eternidad y de la trascendencia, simplemente marca nuestros pasos hacia un horizonte que no tiene futuro. En la oración encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que «sus palabras no pasarán» (cf. *Mc* 13, 31), para entrar en la íntima comunión con él que «nadie podrá quitarnos» (cf. *Jn* 16, 22) y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna.

En síntesis, el itinerario cuaresmal, en el cual se nos invita a contemplar el Misterio de la cruz, es «hacerme semejante a él en su muerte» (*Flp* 3, 10), para llevar a cabo una *conversión* profunda de nuestra vida: dejarnos transformar por la acción del Espíritu Santo, como san Pablo en el camino de Damasco; orientar con decisión nuestra existencia según la voluntad de Dios; liberarnos de nuestro egoís-



mo, superando el instinto de dominio sobre los demás y abriéndonos a la caridad de Cristo. El período cuaresmal es el momento favorable para reconocer nuestra debilidad, acoger, con una sincera revisión de vida, la Gracia renovadora del Sacramento de la Penitencia y caminar con decisión hacia Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, mediante el encuentro personal con nuestro Redentor y mediante el ayuno, la limosna y la oración, el camino de conversión hacia la Pascua nos lleva a redescubrir nuestro Bautismo. Renovemos en esta Cuaresma la acogida de la Gracia que Dios nos dio en ese momento, para que ilumine y guíe todas nuestras acciones. Lo que el Sacramento significa y realiza estamos llamados a vivirlo cada día siguiendo a Cristo de modo cada vez más generoso y auténtico. Encomendamos nuestro itinerario a la Virgen María, que engendró al Verbo de Dios en la fe y en la carne, para sumergirnos como ella en la muerte y resurrección de su Hijo Jesús y obtener la vida eterna.

Vaticano, 4 de noviembre de 2010

BENEDICTUS PP. XVI



VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI
A LA VELADA CONCLUSIVA DEL
«ATRIO DE LOS GENTILES»
ORGANIZADA EN PARÍS POR EL
CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA

Viernes 25 de marzo de 2011

Queridos jóvenes, queridos amigos:

Sé que os habéis reunido en gran número en el atrio de Notre-Dame de París, siguiendo la invitación del cardenal André Vingt-Trois, Arzobispo de París, y del cardenal Gianfranco Ravasi, Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura. Os saludo a todos, sin olvidar a los hermanos y amigos de la Comunidad de Taizé. Doy las gracias al Pontificio Consejo por haber acogido y dado curso a mi invitación de abrir en la Iglesia «atrios de los gentiles», una imagen que evoca el espacio abierto en la amplia explanada junto al Templo de Jerusalén, que permitía a todos los que no compartían la fe de Israel acercarse al Templo e interrogarse sobre la religión. En aquel lugar podían encontrarse con los escribas, hablar de la fe e incluso rezar al

Dios desconocido. Y si, en aquella época, el atrio era al mismo tiempo un lugar de exclusión, ya que los «gentiles» no tenían derecho a entrar en el espacio sagrado, Cristo Jesús vino para «derribar el muro que separaba» a judíos y gentiles. «Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz...», como San Pablo nos dice (cf. Ef 2, 14-17).

En el corazón de la Ciudad de las Luces, frente a esta magnífica obra maestra de la cultura religiosa francesa, Notre-Dame de París, se abre un gran atrio para dar un nuevo impulso al encuentro respetuoso y amistoso entre personas de convicciones diferentes. Vosotros jóvenes, creyentes y no creyentes, igual que en la vida cotidiana, esta noche queréis estar juntos para reuniros y hablar de los grandes interrogantes de la existencia humana. Hoy en día, muchos reconocen que no pertenecen a ninguna religión, pero desean un mundo nuevo y más libre, más justo y más solidario, más pacífico y más feliz. Al dirigirme a vosotros, tengo en cuenta todo lo que tenéis que deciros: los no creyentes queréis interpelar a los creyentes, exigiéndoles, en particular, el testimonio de una vida que sea coherente con lo que profesan y rechazando cualquier desviación de la religión que la haga inhumana. Los creyentes queréis decir a vuestros amigos que este tesoro que lleváis dentro merece ser compartido, merece una pregunta, merece que se reflexione sobre él. La cuestión de Dios no es un peligro para la sociedad, no pone en peligro la vida humana. La cuestión de Dios no debe estar ausente de los grandes interrogantes de nuestro tiempo.

Queridos amigos, tenéis que construir puentes entre vosotros. Aprovechad la oportunidad que se os presenta para descubrir en lo más profundo de vuestras conciencias, a través de una reflexión sólida y razonada, los caminos de un diálogo precursor y profundo. Tenéis mucho que deciros unos a otros. No cerréis vuestras conciencias a los retos y problemas que tenéis ante vosotros.

Estoy profundamente convencido de que el encuentro entre la realidad de la fe y de la razón permite que el ser humano se encuentre a sí mismo. Pero muy a menudo la razón se doblega a la presión de los intereses y a la atracción de lo útil, obligada a reconocer esto como criterio último. La búsqueda de la verdad no es fácil. Y si cada uno está llamado a decidirse con valentía por la verdad es porque no hay atajos hacia la felicidad y la belleza de una vida plena. Jesús lo dice en el Evangelio: «La verdad os hará libres».



Queridos jóvenes, es tarea vuestra lograr que en vuestros países y en Europa creyentes y no creyentes reencuentren el camino del diálogo. Las religiones no pueden tener miedo de una laicidad justa, de una laicidad abierta que permita a cada uno y a cada una vivir lo que cree, de acuerdo con su conciencia. Si se trata de construir un mundo de *libertad, igualdad y fraternidad*, creyentes y no creyentes tienen que sentirse *libres* de serlo, *iguales* en sus derechos de vivir su vida personal y comunitaria con fidelidad a sus convicciones, y tienen que ser *hermanos* entre sí. Un motivo fundamental de este atrio de los Gentiles es promover esta fraternidad más allá de las convicciones, pero sin negar las diferencias. Y, más profundamente aún, reconociendo que sólo Dios, en Cristo, libera interiormente y nos permite reencontrarnos en la verdad como hermanos.

La primera actitud que hay que tener o las acciones que podéis realizar conjuntamente es respetar, ayudar y amar a todo ser humano, porque es criatura de Dios y en cierto modo el camino que conduce a Él. Continuando lo que estáis viviendo esta noche, contribuid a derribar los muros del miedo al otro, al extranjero, al que no se os parece, miedo que nace a menudo del desconocimiento mutuo, del escepticismo o de la indiferencia. Procurad estrechar lazos con todos los jóvenes sin distinción alguna, es decir, sin olvidar a los que viven en la pobreza o en la soledad, a los que sufren por culpa del paro, padecen una enfermedad o se sienten al margen de la sociedad.

Queridos jóvenes, no es sólo vuestra experiencia de vida lo que podéis compartir, también vuestro modo de orar. Creyentes y no creyentes, presentes en este atrio del Desconocido, estáis invitados a entrar también en el espacio sagrado, a franquear el magnífico pórtico de Notre-Dame y entrar en la catedral para hacer un rato de oración. Esta oración será para algunos de vosotros una oración a un Dios conocido por la fe, pero también puede ser para otros una oración al Dios Desconocido. Queridos jóvenes no creyentes, uniéndoos a aquellos que en Notre-Dame están rezando, en este día de la Anunciación del Señor, abrid vuestros corazones a los textos sagrados, dejaos interpelar por la belleza de los cantos, y si realmente lo deseáis, dejad que los sentimientos que hay dentro de vosotros se eleven hacia el Dios Desconocido.

Me alegro de haber podido dirigirme a vosotros esta noche en esta inauguración del atrio de los Gentiles. Espero que respondáis también a otras convocatorias que os propongo, especialmente a la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará este verano en Madrid. El Dios que los creyentes aprenden a conocer os



invita a descubrirlo y vivir con Él cada vez más. ¡No tengáis miedo! Caminando juntos hacia un mundo nuevo, buscad al Absoluto y buscad a Dios, incluso vosotros para quien Dios es el Dios Desconocido. Y que Aquel que ama a todos y a cada uno de vosotros os bendiga y os guarde. Él cuenta con vosotros para cuidar de los demás y del futuro. También vosotros podéis contar con Él.





HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

